

ILUSTRACION CATOLICA

LA HORMIGA DE ORO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
UNIVERSITARIA
BARCELONA



TETUAN: MEZQUITA DE MULEY MOHAMED

Número 24

Barcelona 14 junio 1913

20 CENTIMOS

Biblioteca Nacional de España

LA CARIES DE LOS HUESOS

El niño X, vino al mundo con estigmas hereditarios, débil, desnutrido, vive con vilipendio y crece a fuerza de cuidados, artificialmente, salva los peligros de la primera infancia y llega a la segunda en malísimas condiciones; sus huesos no tienen condiciones de vida y una causa fortuita, caída, golpe, los ulceras, sobreviene la caries o sea la tuberculosis, terrible plaga de la humanidad, que busca una víctima ósea más entre los seres debilitados y sin resistencia orgánica.

Unos frascos de Hipofosfitos Salud entonan sangre, nervios y huesos, dan vigor a todo el organismo y apartan el espectro de la Tuberculosis de los huesos que por su frecuencia es peligro formidable para los infantes y adolescentes. El Jarabe de Hipofosfitos Salud es el único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona y está de venta en todas las farmacias y droguerías.

Veintidós años de maravillosos resultados.—Si se ofrece algún similar recházese; la oferta es interesada.

5000 pesetas de recompensa para calvos y los que no tienen barba



Cabello a los calvos y barba a los imberbes nace en 8-15 días por medio de verdadero bálsamo Nokah dinamarqués. Ancianos y jóvenes, señoras y caballeros, todos obtienen con el verdadero bálsamo Nokah una hermosa barba o cabello abundante. Está probado que dicho bálsamo es el único remedio de la ciencia moderna que da un resultado satisfactorio a los 8-15 días de usarlo, produciendo tal efecto en las raíces de los cabellos, que éstos crecen luego de principiar el tratamiento. Se garantiza que no es nocivo.

Si esto no fuese verdad, pagaríamos **5,000 pesetas en efectivo** a cualquier calvo o imberbe que haya empleado el bálsamo Nokah siete semanas sin haber obtenido resultado.

Importante: Somos la única casa en el mundo que ofrece tal garantía. Tenemos muchos certificados y recomendaciones. Rehúsen las imitaciones.

«En cuanto a mis ensayos con el bálsamo Nokah puedo decir que estoy muy satisfecho. Al principio tenía yo también desconfianza en su producto, pero la experiencia me ha demostrado lo contrario. Ya desde los primeros días del empleo pude ver un resultado práctico, y pasadas 4 semanas había obtenido un bigote magnífico. El resultado alcanzado es tanto más admirable cuanto a pesar de mis 27 años, hasta después de usar el bálsamo, no tenía el menor principio de barba ni de bigote. Con gusto recomendaré a Vd. por gratitud. De Vd. afmo. y ato. s. s., H. Hjort, Tvergade.»

«Recomiendo a todas las señoras el verdadero bálsamo Nokah dinamarqués para hacer nacer el cabello. Hacía mucho tiempo que padecía de la caída del cabello hasta el extremo de quedar casi calva. Después del empleo del bálsamo Nokah por espacio de 4 semanas, el cabello volvía a crecer y hoy tengo ya abundante cabellera.

Srta. C. Holm, Gothersgade.»

Una cajita de Nokah cuesta 10 pesetas. Embalaje discreto. Se manda contra pago adelantado, ya que el cobro en el acto de la entrega no se admite desde Dinamarca a España. El pago se acepta también en sellos de correo. Dirigirse a

Hospitals Laboratorium, Copenhagen K. 181 Postbox 95 (Dinamarca)

Las tarjetas postales se franquean con 10 céntimos y las cartas con 25 id.

HISTORIA DEL CARLISMO

Tomo I. — Carlistas de antaño

Guerra de los siete años, con 50 retratos y biografías de los principales héroes de aquella gloriosa epopeya.—2'50 ptas.

Tomo II. — Cruzados modernos

Retratos y biografías de D. Carlos y D.^a Margarita y de los 50 más renombrados jefes isabelinos que se adhirieron al Carlismo al estallar la Revolución.—2'50 pesetas.

Tomo III. — Príncipe heroico y soldados leales

Esta tercera obra, consta de más de 100 retratos de los principales héroes de la última guerra, y al frente, el retrato y biografía de Don Jaime III.—2'50 ptas.

Tomo IV. — Bocetos tradicionalistas

Se ha puesto a la venta esta cuarta obra que consta de 320 páginas con más de 100 retratos y biografías de personalidades prestigiosas de la Comunión tradicionalista. 3 pts de venta en esta Administración.—Se remite a provincias certificado por 0'25 ptas. de aumento.

BREVE EJERCICIO COTIDIANO

Oraciones para recitarse por la mañana y por la noche, impresas en una hoja pegada sobre un cartón, a propósito para colgarse en los dormitorios y habitaciones de los niños. a 20 céntimos; por correo, 25.

El mismo ejercicio en catalán é igualmente presentado, A los mismos precios.

Librería de «La Hormiga de Oro», plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona.

Sellos del Sagrado Corazón de Jesús

Hermosos sellos en que se destaca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, impresos en color morado, muy propios para ponerlos en sobres, cartas, membretes, etc., etc., las personas amantes del Sagrado Corazón y que gusten de la difusión de tan laudable idea. Se venden a 1 peseta el ciento.

Los pedidos al señor Administrador de la librería de «La Hormiga de Oro», plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

J. del S. C.: Mande la correspondiente plica cerrada con el nombre y señas de su domicilio para que podamos dar curso al trabajo que hemos recibido de V.—J. M.: ¡A! pero no tan pronto como quizá V. desea porque hay muchos en turno Si fuera tarjeta o jeroglífico saldría mucho antes porque éstos ahora escasean.

Han enviado soluciones exactas
a los entretenimientos del núm. 21

	Jeroglífico	Tar. o Sal.	Logogrifo	Acróstico	Tar. o Sal.	Charada
El Parálitico.	1	1	1	1	1	1
Celerina Villora, F. S.	1	1	1	1	1	1

Del núm. 22

Cristobal Rocabert.	1					
Lorenzo Fernández García	1	1				
Beatriz Martí y Sadurni	1	1				
Lamberto Ullastres, Pbro.	1	1				
José M. ^a Folch.	1	1	1			
José Sollart, Luisa Riu Mateos.	1	1	1	1		
José M. ^a Sacristán de Mingo, Pbro.	1	1	1	1	1	
F. S.	1	1	1	1	1	
Celerina Villora.	1	1	1	1	1	1

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

Fiel á las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos á la Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, un año, 10 ptas.—Seis meses, 5

Año XXX-Sábado 14 junio 1913-Núm. 24

OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN
Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona



EL LIBRO DE PAZ (cuadro de E. Maxence)
expuesto en el Salon de Bellas Artes de Paris, con motivo de la Exposición Nacional de artistas franceses

CUADROS GALLEGOS

«Llega la mañana sonriendo
y los valles le tienden las alfombras
salpicadas de flores y diamantes.»



SOMABA la blancura del alba iluminando claros horizontes matizados de abigarradas tintas; los típicos hórreos que imprimen graciosos tonos a policromas viviendas de agreste belleza y pintoresca decoración a rústicos caseríos de gentil aldea; los castaños frondosos del parque; seculares encinas, amenas riberas, sombrías encañadas y verdes cambiantes que doran el tapizado suelo; las ondulantes cimas de collados y bosques arrullados por inefable música como rítmico lenguaje del corazón; las umbrosas florestas que acarician deliciosamente espumosas aguas del mar, cuyas olas—desechas en tupido encaje—van a besar las rocas de arenosa playa donde se vigoriza el cuerpo y tonifica el espíritu.

Risueñas galas de la naturaleza, ostentándose radiantes, potentes, triunfadoras, en la plenitud de su exuberancia, parecían desbordarse en inagotables tesoros de lozanía y rosado nimbo de flores que al abrir su cáliz brindan embalsamado incienso de finos aromas y deleitosas fragancias.

Sonora campana de almenada torre parroquial—monumento excelso de la piedad de nuestros mayores—musitaba tradicional oración anunciando el día. Los ecos de esa dulcísima plegaria, de eterna salutación a las generaciones cristianas, oíanse lejos del templo, de donde se columbra preciosa urbe aureolada con fúlgidos resplandores: allí siente el alma purísimo deleite de la fe, delicado aroma de grandes religiosos sentimientos.

Los pájaros ensayaban sus primeros cantos y el cielo retratabase inmaculado en la diaphanidad de lago transparente que figura inmenso límpido espejo, y en cuyas orillas vibra confortadora alegría, reinando, con singular característica, la paz amable del campo de églogas y geórgicas.

Recreada en inefables delectaciones y envuelta en dulces remembranzas, fantaseaba mi mente contemplando misteriosas siluetas de ingentes montañas que invitan al reposo entre mil contrastes de luz y armonía, en lluvia espléndida, magnífica, fecundante.

Bullía regocijada mescolanza de garridas mozas que, ataviadas de fiesta, bailaban cadenciosamente en praderas de oloroso césped, y paseaban su donaire, su gallardía, su belleza, por ideales caminos festoneados de eucaliptos, bordados de rosas y coronados de follaje.

La gaita parecía cantar en sus alboradas y muñeiras, el vivir campestre de nuestros labriegos, la nostalgia de los peñascales gallegos, el inmortal espíritu celta, cálidas y evocadoras sonatas rebosantes del popular ambiente,

frescas tonadas que llevan el sello característico de la tierra nativa, las clásicas verbenas y bulliciosas romerías pletóricas de calor y embriagadoras del alma, los típicos foliones de atrayente poesía, la castiza música regional con su tristeza llena de lirismo.

El sol, poniendo su nota de oro, cabrilleaba sobre las ramas de legendarios árboles en rientes juegos de luz, y bañaba el argentado seno de la ría—que semeja linda concha de esmeralda—formando vistosa cinta de amarillas lentejuelas: la brisa rizaba, en nacarinas ondas, la superficie tersa del lago surcado por botes de recreo en azul y perfumada tarde de solemnes momentos vespertinos.

Esfumábase, en blanca lejanía, la visión de arrogante paisaje que parece regalado sueño de crepúsculo otoñal; rico aposentó de soberana hermosura donde el espíritu siente halagos de sensaciones no gustadas. Diríase que por allí pasó triunfante el hada de la Poesía vertiendo flores.

Saboreaba, en jubilosas horas de grata dulcedumbre, las exquisiteces de primoroso concierto adornado de matizadas galanuras; filigranas de aterciopelada voz emitida con pureza de sonido y perfecta vocalización en suntuosa terraza del jardín donde se adormece el aura silenciosa; melodías jocundas, vibrantes risas y alborozados gritos; himnos jugosos de amor y de paz; serenatas de embelesante poesía sugestionadora de imploraciones líbicas. Escuchábamos el murmurar de cascadas y fuentes que dicen sus cánticos de plata; de arroyos que se deslizan en fragante hierba; de riachuelos que corren serpenteando y se retratan en los árboles como en azoado cristal; todos los ruidos, en fin, propios del campo al avanzar el crepúsculo.

Hay en los encantados salones de aquella lujosa morada ese peculiar sello de noble distinción, elegancia y «confort» reflejados opulentamente en el ambiente señorial que se respira: todo detalle es allí nota de legítimo valer, de supremo arte, de refinada galantería.

La naturaleza apagaba sus armonías entre el brillar de bengalas y disparar de fuegos, borrándose plácidamente los arboles del ocaso ensoñador, y cayendo majestuosamente los velos misteriosos del anochecer.

Todo convidaba a la meditación, a la soledad, a la quietud del hogar cristiano donde reina el amor sublime que es luz, vida y aliento de Dios.

La luna sonreía desde el cielo presidiendo idilios de meliflua ternura, y sus apacibles fulgores cruzaban la umbría del ramaje en augusta serenidad de estrellada noche de doradas ilusiones... de románticos sueños... de silencios rumorosos...

FRANCISCO JAVIER VIEIRA,
Pontevedra

(Del concurso)

VARIEDADES

Mandamientos de Sarcey.—¡Siempre el fisco!—Película anacrónica.—Literatos japoneses.—Para la conquista de Asia

DEBEN aprenderlos todos, para que los cumplan y sepan cómo deben portarse en la sala donde se celebre un espectáculo teatral. Helos aquí:

- 1.º—No llegues jamás atrasado al teatro.
- 2.º—No molestes a los vecinos con movimientos o gesticulaciones extravagantes.
- 3.º—No vuelvas la espalda a aquellos por delante de los cuales tengas que pasar para tomar tu asiento.
- 4.º—Evita pisarle los dedos del pie.
- 5.º—No perturbes el espectáculo con tus conversaciones particulares.
- 6.º—No rías ni llores con ostentación ni con exceso.
- 7.º—Si no puedes pasarte sin dulces o frutas confitados, tómalos sin excitar la envidia de tus vecinos.
- 8.º—Si no tienes un genio bastante perspicaz para

pasarte sin libreto o programa, vuelve las hojas con precaución; nada es más desagradable en un momento patético que el ruido del papel.

9.º—En los espectáculos musicales no laves el compás con la cabeza o con el pie: el director de orquesta está ahí para eso.

10.º—A la salida no obstruyas el camino bajo pretexto de mirar a los demás. Retírate sin fausto y sin ruido.

Los comentarios a esos mandamientos los puede hacer el que guste, uno por uno o encerrándolos en dos:

El 1.º—¡No molestar!

Y el 2.º—¡¡¡No molestar!!!

Un obrero alemán hacíase no ha mucho, en cierta revista, las siguientes reflexiones:

«Al levantarme por la mañana de mi camastro para acudir al trabajo, siento ganas de renovar el aire de mi cuarto: abro la ventana y respiro... el impuesto sobre puertas y ventanas.»

Acabado de vestir, enciendo mi pipa y fumo... el *impuesto sobre el tabaco y las cerillas*.

Tomo media copa de aguardiente y bebo... el *impuesto sobre licores*.

Voy al trabajo: cuando estoy en la calle, mis pies pisan... el *impuesto sobre caminos vecinales, provinciales, etc.*

El patrono me dice: «Pronto al trabajo; ya sabes que pago una *contribución por cada operario*; corre al taller». Contento al patrono, y no queriendo que pierda nada por mí, empiezo mi labor para cubrir... el *impuesto sobre el trabajo*.

Llega la hora de comer: restrego el pan con ajo, le echo sal y así excito mi apetito con... el *impuesto sobre la sal*.

Me sirvo una jarra de cerveza o de vino y apuro... el *impuesto sobre bebidas*.

Salgo del trabajo por la tarde y quiero aprovechar el resto del día labrando un trozo de mi huertecillo y cultivo... la *contribución sobre bienes raíces*.

La mujer me advierte que la cena está preparada, pero como no se puede cenar a oscuras, me encuentro

como si estuviese moliendo café para el Monarca, su corte y todos los hombres de armas contratados para salir en el maravilloso *film*.

El trabajo resultaba a pedir de boca; el *regisseur* estaba encantado, y a punto de concluir la escena, cuando un nuevo personaje, de modo inesperado, intervino en la acción: era el cartero.

El *regisseur*, viendo que la película se iba a perder, comenzó a increparle y a prodigarle consejos en forma violenta, especialmente el de retirarse en el acto.

El funcionario no hizo caso alguno, y los artistas se precipitaron para inquirir si tenían correspondencia.

— ¿Hay algo para mí? — dijo el primer actor.

— No tengo cartas para Francisco segundo — replicó el interpelado.

Desde tiempo inmemorial, la mujer japonesa se ha distinguido por sus aptitudes literarias. En el siglo VII era ya conocida por su manera de comprender la vida y por la facilidad con que expresaba sus ideas.

Pero las literatas sólo vivían en la corte. Vino después el período de Heiau, que fué la edad de oro de la



BARCELONA.—La procesión del Corpus en el Pueblo Nuevo al llegar a la calle de Wad-Ras.—(Fotog. Carlos Pérez)

con... el *impuesto sobre el aceite, bujías y petróleo*.

Voy a la cama, esperando que ya dejaré de soportar impuestos; los gritos de mi pequeñuelo me desvelan, y para calmarle echo mano al azucarero y saco un terrón... el *impuesto sobre el azúcar*.

Por fin, me duermo; pero me ataca una pesadilla. En sueños veo a mi hijo mayor caído en el suelo, herido en una acción de guerra, pagando... la *contribución de sangre*.

De modo, que desde que me levanto hasta que me acuesto, no puedo respirar, fumar, beber, comer, trabajar, calentarme, sentarme, habitar, cultivar, dormir, sin pagar un impuesto».

El obrero español todavía podría añadir algunos números a esta letanía.

Ante un castillo histórico ochenta artistas, llegados en el expreso de París, estaban acompañados por un centenar de figurantes cuidadosamente escogidos entre la población local. Todos ellos, vestidos con lujo y carácter, evolucionaban en torno del primer actor, convertido para el caso en el propio Francisco II.

El operador cinematográfico daba vueltas al manubrio

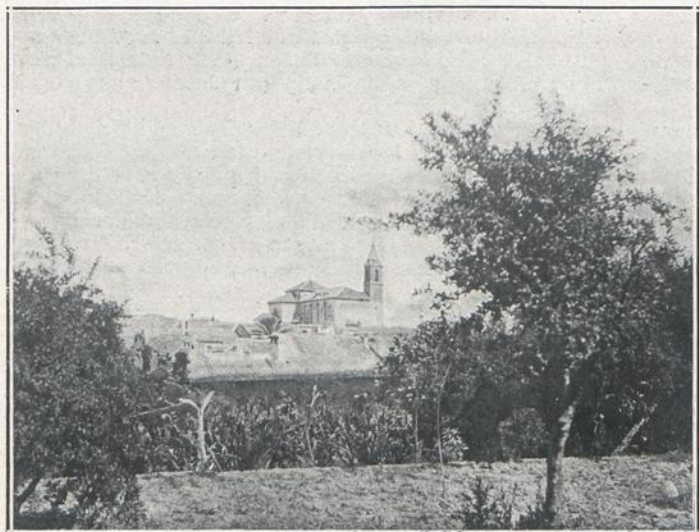
mujer japonesa. Nueve mujeres ocuparon el trono, distinguiéndose por un gobierno sabio y tolerante: la corte era un centro en el que todas las mujeres eran instruidas; y según parece, las mejores obras literarias de este período fueron escritas por mujeres.

Después, la literatura decayó y durante el período Yedo, de 1603 a 1867, la vida intelectual de la mujer se extinguió por completo. Pero desde hace cuarenta años se observa un renacimiento; la mujer japonesa despierta de su largo sueño. El movimiento comenzó en 1871, cuando fueron a estudiar a América jóvenes japonesas. Esto produjo un movimiento importante, y hace cinco años el número de estudiantes femeninos ascendía a 32.000, que se dedicaban especialmente a la literatura.

Hay muchos periódicos y revistas entre cuyos colaboradores se encuentran multitud de mujeres, y en la actualidad hay un periódico, *El Siglo XX*, órgano del partido avanzado, escrito solamente por mujeres, que reclaman para el sexo débil la libertad y el derecho del voto.

El jefe literato femenino del Japón es la baronesa Nakajima, escritora política muy apreciada.

LUIS FERNÁNDEZ.



Iglesia parroquial de Herrera (Sevilla).—(Fotogs. A. de Ariza)



Señoritas que componen la Junta de Hijas de María

Las educandas del Colegio de la Inmaculada Concepción, establecido en Lloret de Mar (Barcelona), verifican todos los años el 31 de Mayo una excursión escolar. Este año han visitado las colegialas el celebrado Santuario de Nuestra Señora de las Alegrias, que acaba de ser restaurado con mucho gusto.

En la población de la Vall (Lérida) se celebraron modestos festejos para conmemorar el triunfo de la Santa Cruz y solemnizar el XVI centenario de la libertad del Cristianismo. En ellos puede decirse que tomó parte todo el vecindario, rivalizando en entusiasmo para patentizar sus sentimientos religiosos.

Las funciones celebradas en la parroquia se vieron muy concurridas. El alegre sonido de las campanas y las alegres notas de los instrumentos de una banda de música convidaban al vecindario a celebrar el edicto de Milán adornando los balcones de sus casas. A las siete de la mañana hubo misa de Comunión en el altar mayor, que fue muy concurrida, y a la que se acercaron acompañados de sus respectivos padres, los niños y niñas que por vez primera iban a confortar sus inocentes corazones con el Pan de los Angeles. A las nueve comenzó el Oficio, después del cual se cantó un «Tedeum». Por la tarde, después del sermón, comenzó a salir la procesión que desfiló por las calles, asistiendo a ella los que recibieron por la mañana la primera Comunión.



LLORET DE MAR.—Educandas del Colegio de la Inmaculada Concepcion



LA VALL (SOLSONA).—Procesión celebrada con motivo de las fiestas Constantinianas

TORRENTE (VALENCIA). — IMPORTANTE JORNADA OBRERA



En el palacio-jardín del señor Conde de Montornés en Torrente (Valencia) se celebró el 1.º del actual una hermosa y consoladora fiesta obrera. Al amparo de los corredores interminables del jardín, sentáronse, locos de entusiasmo, los héroes del mar, los luchadores de la industria, y cerca de ellos las señoras linajudas y angelicales señoritas que prefirieron servir a los obreros que saborear sobre su rica y propia mesa los manjares más exquisitos.

El acto resultó un verdadero banquete popular, con la banda laureada de Torrente que amenizó el acto, entre



vivas atronadores, discursos, poesías e improvisaciones que había que oír y como contera el tañer de las guitarras y vihuelas que pulsaron los obreros y el estrepitoso y bravío resonar de la popular *traca* valenciana.

Todo eso que semejan pálidos reflejos y pinceladas sueltas de aquel gran conjunto moral que llenaba de gozo el espíritu, nos eleva a la concepción de lo que podría ser una sociedad sin orgullos ni odios, donde las clases sociales vivieran en contacto como acaba de suceder en Pamplona y Torrente, y sus goces intimos no fueran otros que los del amor y de la fraternidad.



1. Grupo parcial de obreros que asistieron a la fiesta.—2. Momentos antes de empezar la comida.
3. Señoras que costearon los gastos del banquete de 70 cubiertos.—(Fotogs. Cabedo)

BARCELONA: LOS RESTOS DEL CARDENAL CASAÑAS.—UNA PEREGRINACIÓN.—FIESTA DE EDUCACIÓN FÍSICA



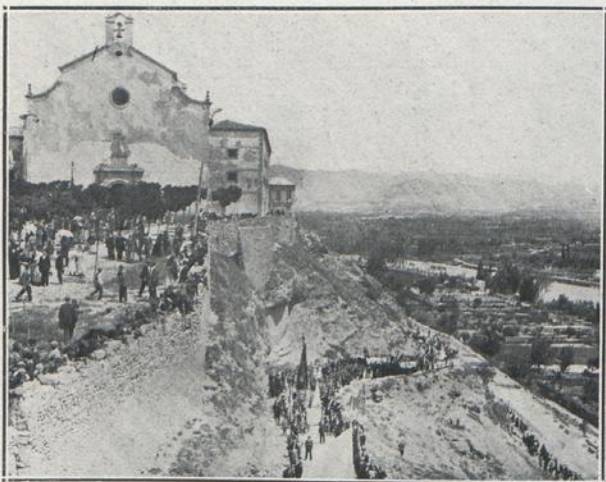
Los restos del Cardenal delante el Coro de la Catedral



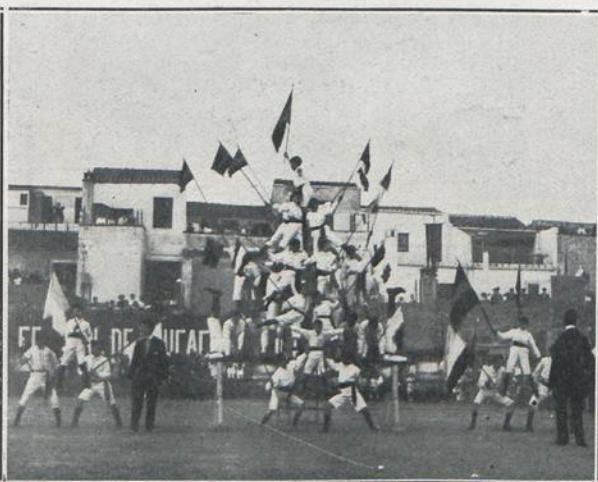
Rezando un responso ante los restos.—(Fotog. Carlos Perez)



Aspecto de la Catedral durante la celebración de los solemnes funerales.—(Fotog. Baguñá y C.)



LÉRIDA.—Peregrinación al Santuario del Santo Cristo de Balaguer



MATARÓ.—Fiesta de Educación física en el Colegio de las Escuelas Pías



Aspecto de la plaza de la iglesia de San Martín (Clot) mientras cantaba el nuevo orfeón «Escola choral martinenca»
(Fotog. Carlos Pérez)



Los padrinos D. José Rius y la señorita Rosita Rius haciendo entrega de la sènyera después de bendecida. (Fotog. Baguñá y Cornet)



Grupo de obreros supervivientes a la catástrofe de la fábrica de don Ricardo Campredón. (Fotog. B. y C.)



Mitín del Bon Mot celebrado el día 8 en Ayguafreda (Vich) (Fotog. Palmarta)



Aplech de la Sardana en Vallvidrera: Ballando sardanas delante de la quinta Juana. (Fotog. Sagarra)



CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN BENEDICTINA CELEBRADO EN ROMA EN LOS DIAS 12-16 DEL PASADO MAYO

A raíz de las fiestas de inauguración de la cripta de Monte Casino, donde se conservan los cuerpos de san Benito y su hermana santa Escolástica (8 Mayo), S. S. Pío X convocó a todos los Abades de gobierno para proceder a la elección de un Coadjutor para el Abad Primado de la Orden, quien por su edad y achaques había manifestado al Santo Padre cómo le era imposible continuar en el ejercicio de su cargo. Pío X le confirmó en el mismo, premiando así sus desvelos

en los 19 años que lleva de ejercicio, y reunidos en Roma, en el Colegio de San Anselmo, 75 Abades de los 101 que tenían derecho a la elección, salió en seguida elegido el Rdm. P. Tomás Bossart, Abad-Príncipe de Einsiedeln (Suiza), quien no admitió el cargo, resultando después elegido el Rdm. P. Fidel de Stotzingen, Abad del Monasterio de María-Laach (Prusia renana) y a quien mira con especial veneración el Emperador de Alemania.



El Papa saludando el 29 de Mayo a los peregrinos en el patio de San Dámaso.—(Fotog. Felici)



BARCELONA: Tiro de pichón. Tiradores aguardando turno (Fl. Soler).—D. Manuel Camino, vencedor del campeonato (Fl. Pérez)



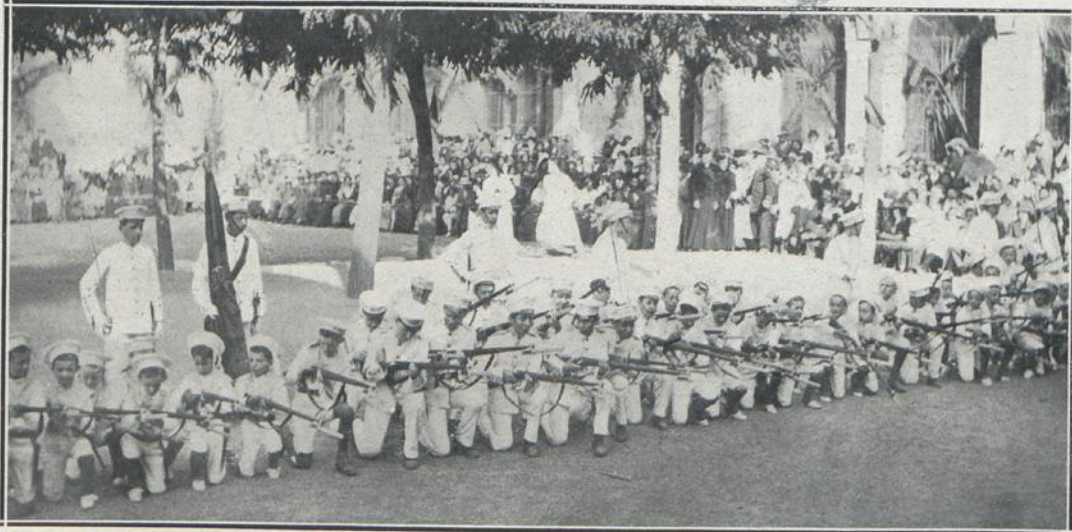
SAN SEBASTIAN: Domingo Ubarrechena + que ha recorrido 20 kilómetros en 75 minutos ganando 2000 pesetas.—(Fotog. Martín)

CAMPEONATO DE TIRO

La segunda y última prueba del campeonato de Barcelona del tiro de pichón tuvo un feliz término, pues el «Stand» se vió favorecido por un contingente muy crecido de expectadores, entre los que sobresalían muchas y muy distinguidas damas. Después de una *poule* de prueba entre 31 tiradores, se dió principio a la tirada, suspendida el día 6 del actual, al séptimo pichón para tirar hasta el 20. Don Manuel del Camino, de Sevilla, que en la primera prueba mató los 7 pichones y por su merecida fama de gran tirador hacía suponer que sería este año el campeón de Barcelona, mató hasta el pichón 14 que le escapó, y continuó matando hasta el pichón 19 y teniendo ya los tres ceros restantes fué declarado campeón.

Le correspondió el primer premio, 3.000 pesetas y medalla de oro.

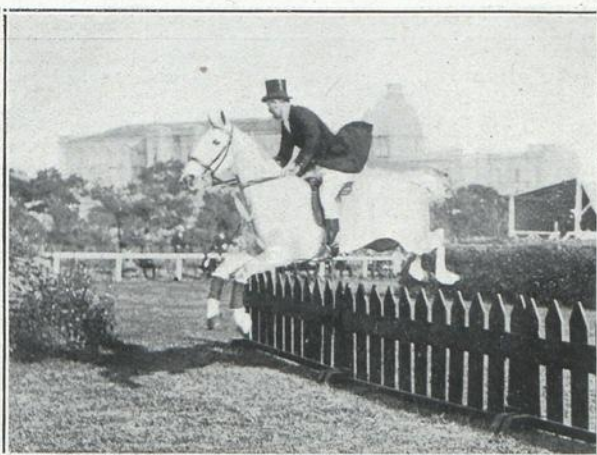
Para el segundo y tercer premios entraron a igualar los restantes, los señores Duque de Tarancón y Burés, luchando hasta el pichón 23, en el que acordaron repartirse las 2.000 pesetas que constituían los premios.



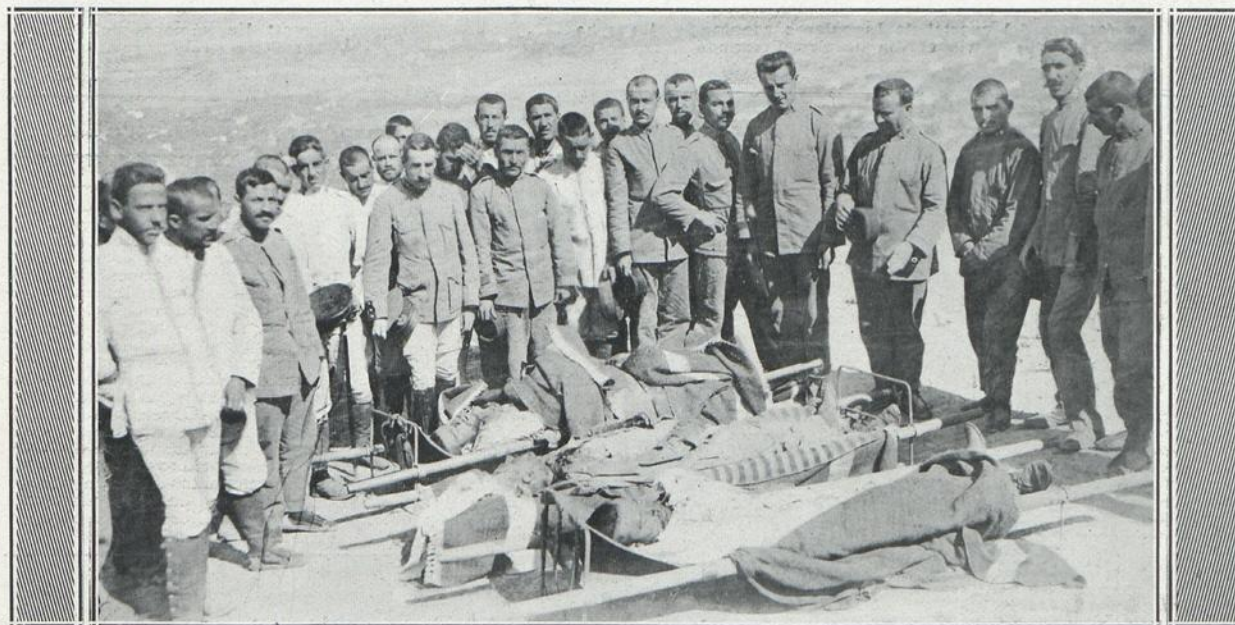
SABADELL.—Una sección del Batallón Infantil antes de disparar los fusiles



MADRID.—Concurso hipico «Habits Rouges»
Primer premio: Conde de Torreplana con caballo «Vendeen»



Recorrido de Campo. Primer premio:
Don Alfonso Jurado con caballo «Cetro».—(Fotogs. Asenjo)



TETUAN.—Tres soldados muertos por los moros en la agresión del camino Martín y aguada del Dersa.—(Fotog. Rectoral)



ALMANSA (Albacete).—Señoritas que han bordado
la lujosa bandera de «El Comercio».—(Fotog. Collado)



SANGUESA (Navarra).—La Divina Pastora
y un grupo de niñas pastoriles.—(Fotg. Roldan e hijo)

SEVILLA.—FIESTA DE SAN FERNANDO



Los reclutas del "cuartel de Ingenieros" esperando el rancho extraordinario el día de San Fernando



«El balancín aéreo»: Un número del festival (Fotogs. C. Olmedo)



BILBAO.—UNA FIESTA SIMPÁTICA

Las damas catquísticas y los obreros. Digno coronamiento de la cristiana y benemérita labor que el Apostolado de Señoras para el mejoramiento moral y social de la clase obrera, viene realizando constantemente en favor del proletariado, fue la hermosísima fiesta celebrada el 1.º del actual en el Teatro de los Campos Eliseos con motivo de la distribución solemne de premios a los obreros. Palcos y platea se hallaban ocupados por distinguidas damas, que fraternizaban con los honrados hijos del trabajo, que en número de más de 800 ocupaban las localidades, para recibir los premios, acto que se realizó sin el entorpecimiento que casi siempre surge en casos de gran afluencia de gente. Luego se ejecutó una primorosa introducción de piano a cuatro manos. A continuación tuvo lugar el cuadro vivo y recitado «La gran Obrera y Reina de los Obreros», magistralmente interpretado por angelicales niñas que fueron ovacionadas repetidas veces. Más tarde tuvo lugar la solemne distribución de premios, desfilando por el escenario todos los obreros, quienes recibieron de manos de distinguidas damas, ayudadas por el Padre Vilaríño, grandes retazos de tela, paraguas, gorras y relojes y objetos análogos y útiles para los obreros.

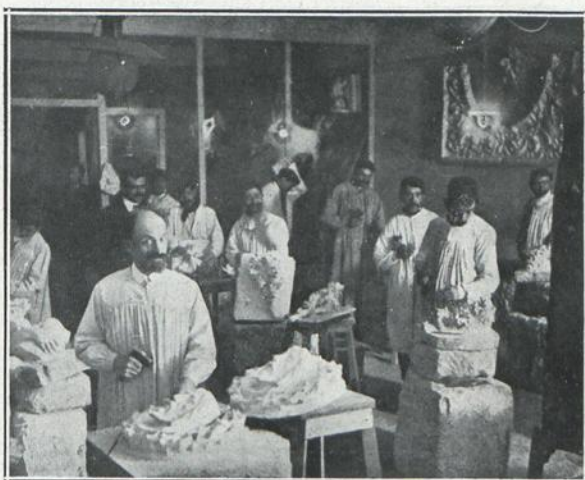


BILBAO.—El cuadro «La Reina de los Obreros»
Un aspecto del teatro durante la repartición de premios.—(Fotogs. Klaus)

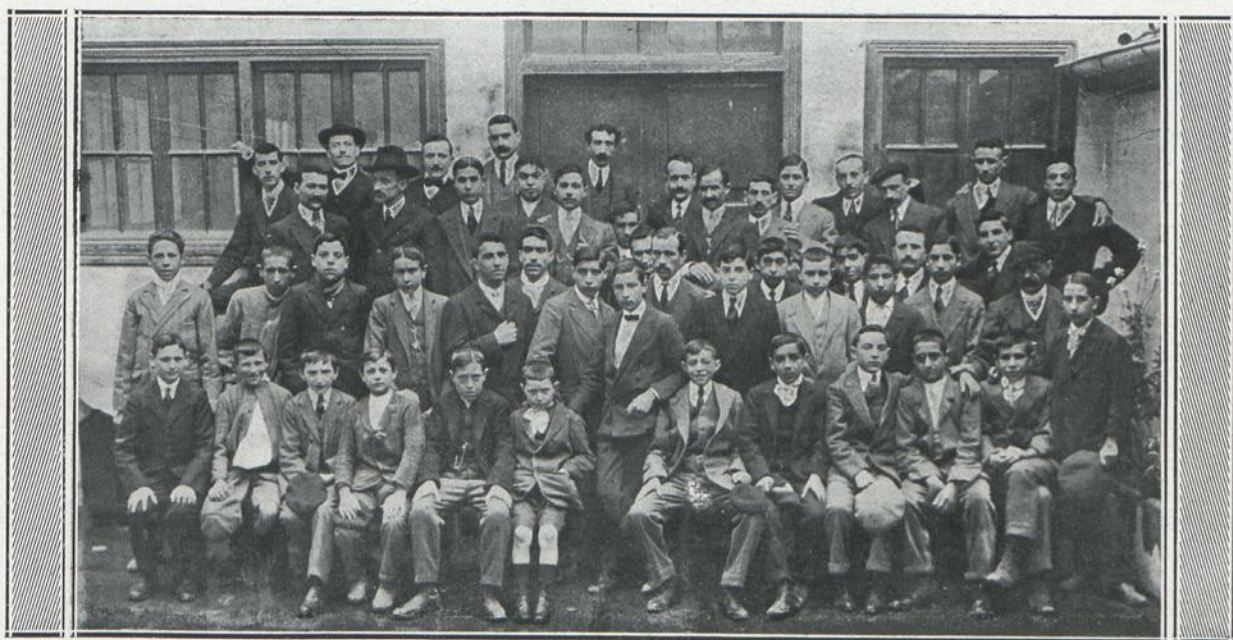
VITORIA: ESCUELA DE MODELADO Y TALLA.—DE CASTELLON DE LA PLANA



Profesores de la Escuela

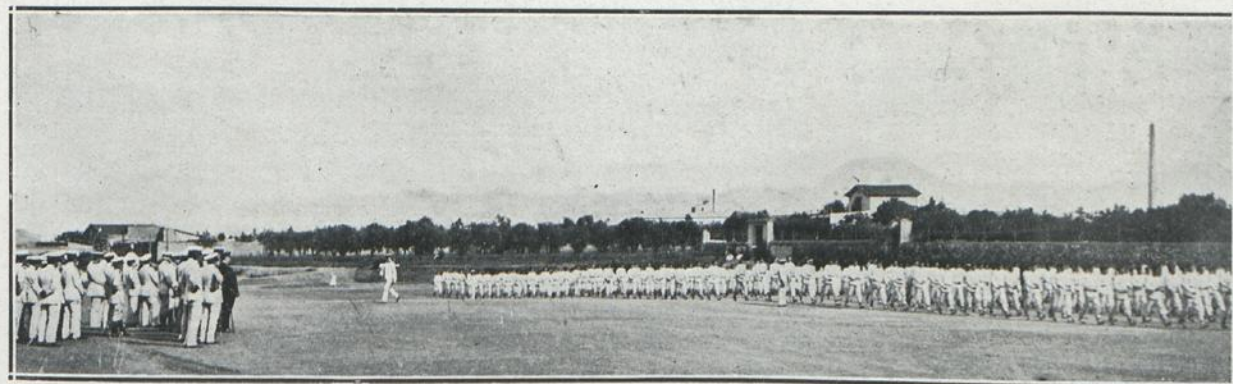


Clase de talla en piedra



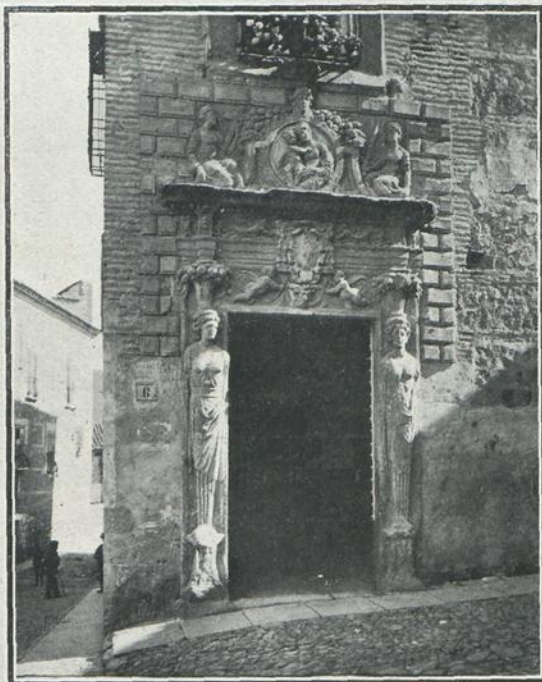
Grupo de alumnos matriculados en el presente curso.—(Fotogs. Guinea)

Publicamos en esta página informaciones gráficas de la Escuela de Modelado y Talla de Vitoria que ha obtenido la segunda medalla en la Exposición de Arte Decorativo celebrada recientemente en Madrid, que revistió excepcional importancia, por el número y calidad de los objetos expuestos. Dicha Escuela fue fundada por el Excmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, actual obispo de Vitoria y Arzobispo electo de Burgos, que tantos beneficios ha derramado en su diócesis durante el tiempo que la rige.

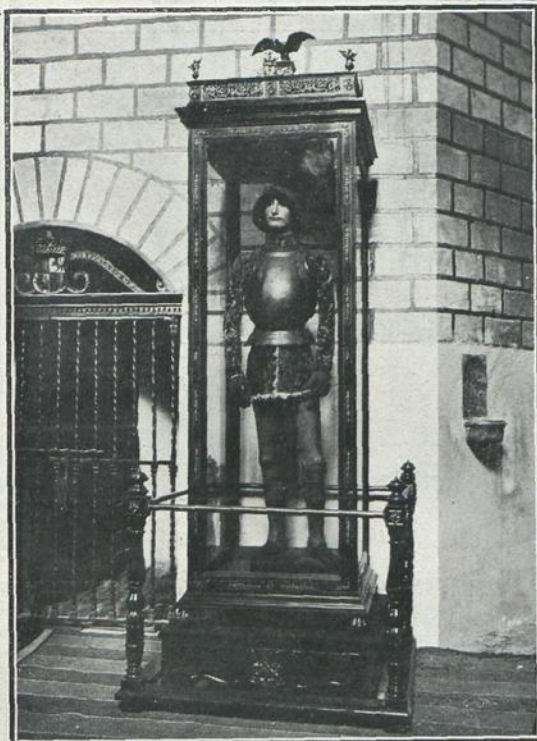


CASTELLÓN DE LA PLANA.—El general Orozco examinando los reclutas de Tetuán en el campo de prácticas
(Fotog. J. Clavel)

DE TOLEDO Y PAMPLONA



TOLEDO.—Portada del Colegio de Infantes donde se educan los «seises» o niños de coro de la Catedral

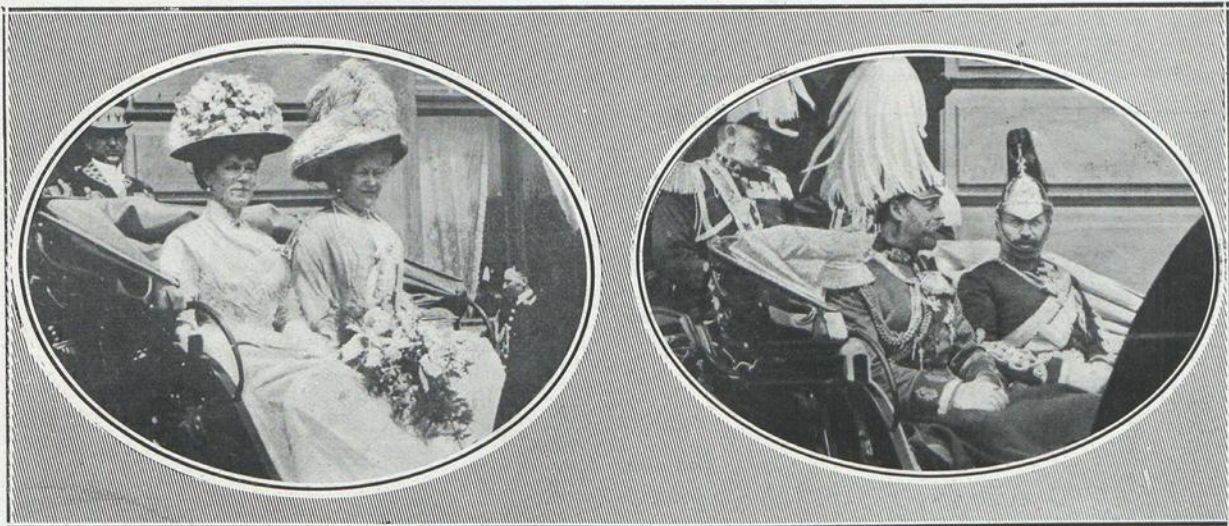


Interesante armadura de Don Duarte de Almeida, existente en la Capilla de Reyes de la Catedral de Toledo

Existe en la capilla de Reyes Nuevos de Toledo un Arnés de guerra, que ha sido atribuido por unos al caudillo sarraceno Abornellic, que peleó en la batalla del Salado, y por otros al Alférez portugués Duarte de Almeida. Pendiente de una de las bóvedas de la histórica capilla no podía ser examinada por los inteligentes. Tras unos siglos y después de repetidas instancias consiguió el descenso de la armadura de su colgadero. Sacóse una fotografía que nos permite dar el grabado adjunto. El Conde de Cedillo, que ha podido examinarla atentamente, se pronuncia en favor de la opinión que la atribuye a Duarte de Almeida y dice de ella que incompleta como está, con su peto abombado y su sobrepeto, su coselete y su espalder, y sus dos piernas y su sombrero de alas caídas, es uno de los ejemplares más interesantes e insignes que en materia de Panoplia pueden admirarse en España. Ahora ha sido colocada y situada de manera que pueda ser convenientemente admirada por los aficionados. — (Fotogs. P. Román)



PAMPLONA.—Vista general de la nueva plaza de San Francisco que ocupa los terrenos de la que fué antigua cárcel: Al fondo el Palacio de la Sociedad bancaria «La Agrícola». — (Fotog. Koldán e Hijo)



Llegada a Berlín de S. M. la Reina de Inglaterra siendo recibida por la Emperatriz, que la acompaña

El Rey de Inglaterra, con uniforme de general alemán y el emperador Guillermo en traje de general inglés

UNA BODA AUGUSTA

Las bodas de la princesa Victoria-Luisa, hija del Emperador de Alemania, con el joven duque Ernesto Augusto de Cumberland, nieto de Jorge V, rey de Hannover, destronado y desposado de todos sus bienes, por el bisabuelo de su novia, se celebró el día 23 de Mayo en el castillo real de Berlín. El zar de Rusia y el rey de Inglaterra asistieron en calidad de parientes de los recién desposados.

La presencia de los dos soberanos a la ceremonia ha dado un realce al acto, pocas veces visto en las Cortes de Europa. A pesar de haber declarado Guillermo II que el matrimonio de su hija se celebraría en familia, la boda ha revestido tal magnificencia que difícilmente la olvidarán los que asistieron a la misma.

Con la celebración de dicho matrimonio se ha solucionado la cuestión de la dinastía de Hannover, y puesto fin a la desavenencia que data de cuarenta y siete años.

No deja de ser interesante el recordar el origen común de los jóvenes esposos. En efecto, la misma gota de sangre francesa corre en las venas de Augusto Ernesto de Cumberland y de Victoria Luisa, princesa real de Prusia, pues en el año 1675 la hija del gentil hombre Olbreuse, fué desposada con Jorge-Guillermo duque de Brunsvik.



La princesa Victoria Luisa de Prusia y su esposo el príncipe Ernesto de Cumberland

A 10000 METROS ALTURA

El día 28 de Mayo próximo pasado se elevó a la respetable altura de 10.000 metros el globo «Icaro» del aero-parque de Lamothe-Breuil. Fué pilotado el aerostato por M.M. Bienaimé, Jacobo Schneider y Alberto Senouque, aterrizando cinco horas después de la salida, habiendo realizado la atrevida ascensión sin ningún accidente desgraciado. El globo tiene una capacidad de 3.500 metros cúbicos, y estaba lleno de gas hidrógeno puro.

Para poder elevarse a una altura tan considerable, llevaban los tripulantes cuatro aparatos respiratorios, que se componen de un depósito de oxígeno comprimido y de una capacidad de 1.600 litros.

También disponían de un paracaídas ecuatorial, compuesto de una tira de tela de 1'25 metros de largo situada alrededor del globo a la altura del ecuador, por medio del cual se puede apreciar a cierta altura los movimientos de ascenso y descenso del globo.

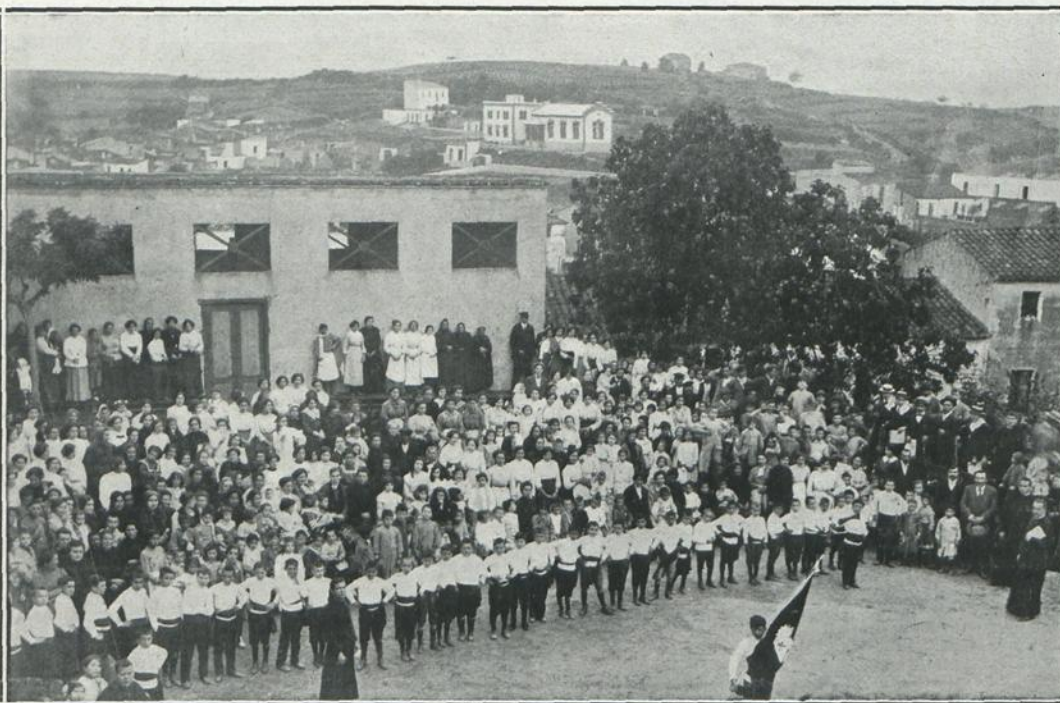
Dice uno de los tres aeronautas que al llegar al término del viaje la tierra aparecía perfectamente limpia y cóncava, distinguiéndose las poblaciones, carreteras, y los árboles con la sombra que los mismos proyectaban. Se dominaba un panorama de un diámetro de 250 kilómetros.



La barquilla del Icaro y los tres aeronautas (De fotografías)



El primer cliché fotográfico impresionado a más de 10000 metros de altura



Aspecto del patio del Colegio antes de dar comienzo al festival de educación física, celebrado el día 31 del pasado Mayo

CRÓNICA NEGRA

Castigo de un blasfemo.— En el pueblo de Albujón (Murcia), un labrador vió su cosecha perdida por la inclemencia del tiempo

No se le ocurrió otro género de lamentaciones que salir al campo empuñando un revólver y lanzando horribles blasfemias contra Dios y su Madre Santísima.

El infeliz no se contentó con ofender al Cielo tan inicuaente, sino que dirigió el arma a las alturas y disparó un tiro, a la vez que pronunciaba un asqueroso y último juramento.

Repentinamente, el desdichado se sintió enfermo, quedó con los brazos en alto, la vista mirando al Cielo, perdió el uso de la palabra y la boca se le contrajo trágicamente.

Periódico malo y escapulario.— Un periódico de Bogotá (Colombia) relata el siguiente hecho:

«Vivía tranquilo y feliz en un pueblo, lejos de la capital, un joven, casado y con varios hijos que alegraban su hogar, hasta que empezó a recibir un periódico cuya lectura fué poco a poco minando su fe, su piedad y sus buenas costumbres, llegando a convertirse en un ateo materialista y vicioso. Como consecuencia contrajo deudas, y no pudiendo pagarlas, decidió poner fin a su existencia ahorcándose de un árbol; pero la cuerda que empleó rompióse al colgarse de ella, y como llevaba otra a prevención, la empleó, aunque con el mismo resultado negativo. Un tes'igo del hecho, que lo presenciaba a distancia, aterrorizado, vió que, rabioso, cogió por tercera vez la cuerda, hizo el nudo corredizo y se colgó, pero por tercera vez cayó al suelo sin conseguir su objeto. Entonces el espíritu del mal debió sugerirle la idea de algún obstáculo que se oponía a la realización de sus siniestros deseos, pues le vió llevarse la mano al pecho, sacar un escapulario, tirarlo y pisotearlo y volver a colgarse de la cuerda, que ya no se rompió, quedando en ella pendiente el cadáver del obstinado suicida, mientras su alma comparecía ante el Tribunal de Dios.»

Bibliotecas circulantes. Las remite la Dirección general de primera enseñanza a las escuelas.

A la chita callando se han comprado, sin el trámite reglamentario de consultar la adquisición a la parte facultativa del Cuerpo de archiveros o a las Academias correspondientes, sin publicar previamente en la *Gaceta*, cual la ley lo exige, el informe de las Academias y los nombres de los libros adquiridos. ¡Y qué libros!

Los pagamos los católicos, y no nos cuestan más que 122.500 pesetas. pero ¡qué libros!

Los hay de Voltaire, de Rousseau, de Diderot, de Odón de Buen, de Darwin, de Maquiavelo, de Sanz del Río, del luterano Harnak... de los mismísimos demonios, para decirlo de una vez.

Desde la literatura erótica a la filosofía escéptica; desde el anarquismo de Tolstói y los delirios de Proudhon al pesimismo de Schopenhauer... de todo — de todo lo impío, naturalmente — hay en esas bibliotecas circulantes, para uso de los niños y de sus maestros.

La Institución libre de enseñanza lo dispone así.. Ella dirige, ella manda, se apodera de los tribunales de oposición a cátedras, y a ellas van los afiliados a la Institución: los ministros de Instrucción pública a ella se entregan; los planes de estudios, sus corifeos los redactan. Perseverante, cautelosa, con melosidad *gineriana*, va infiltrando su espíritu en la legislación. apoderándose de los puestos preeminentes envolviendo a sus prohombres en nubes de incienso *rotativo*, creándoles en la indocta masa reputación de sabios; y cuando tiene a un Altamira al frente de la Dirección general de Primera enseñanza, y hay un Muñoz en el ministerio, da un avance en la obra de descatalogizar a España, como ese de las bibliotecas circulantes.

Ahora los católicos españoles tienen la palabra. No basta que siga el Catecismo en las escuelas; es absolutamente preciso que no entre en ellas el veneno de la impiedad, puesto en circulación por las bibliotecas circulantes.

A demostrar, pues, en el modo que sea preciso, que, como ha dicho Romanones, no se puede gobernar contra la opinión.

LA HORMIGA DE ORO

Año XXX

ILUSTRACION CATÓLICA

Número 24

Concurso literario para 1913

Composiciones recibidas

Núm. 1. Del pueblo a la Corte.—L.: Cataquesis.

Núm. 2. Cosas de arriba.—L.: ¡Viva Pío X!

El trabajo titulado «Las relaciones» no viene en regla para entrar en concurso, pues le sobra la firma y le falta la plica cerrada con el nombre y domicilio del autor.

EL TRIGO

Su propagación según las emigraciones de los pueblos, y según las condiciones climatológicas del globo.

No se conoce cuál ha sido la patria primera del trigo, el país de donde es originario y desde el cual se ha ido propagando por el resto del mundo donde ahora crece. La creencia más generalizada es que en tiempos remotísimos vegetó silvestre en los valles de Tigris y del Eufrates, propagándose desde allí hacia Oriente hasta la China, y Occidente primero a Fenicia y Egipto y desde allí a Grecia y al resto de Europa. El insigne botánico De Candolle, el sabio Linneo y el famoso Darwin, apoyan esta teoría, fundándola en textos de escritores antiguos, como Borosus y Estrabón y en razones científicas. En tiempos de Homero y de Diodorus Siculus crecía silvestre en Sicilia, al decir de esos autores. En América no se conoció hasta la llegada de los españoles, pues aun que Hernández asegura que en Chile se encontró una variedad de trigo propia del país, Humboldt niega rotundamente el hecho.

Sea cual fuere el país originario del trigo, lo cierto es que el hombre ha conocido y utilizado esta preciosa planta desde épocas antiquísimas, pues el trigo se ha encontrado en las habitaciones del hombre prehistórico, incluso en las aldeas lacustres de Suiza del período neolítico. Los chinos lo cultivaban ya tres mil años antes de Jesucristo, considerándolo como un don del Cielo, y mucho antes de esa fecha constituía la cosecha principal en Egipto y en la tierra de Canaan. La Biblia menciona por primera vez trigo en el Génesis, capítulo xxx, versículo 14.

En suma, desde tiempo inmemorial el trigo ha ocupado el primer lugar entre las plantas cultivadas en la mitad occidental de Asia, en todo Europa y en el Africa septentrional. Pero en el nuevo Mundo no ha vegetado antes del siglo xvi. Su propagación por el continente americano es relativamente muy reciente, y por lo tanto se conocen bastante bien sus detalles.

Humboldt dice que un individuo de los que acompañaban a Cortés encontró tres o cuatro granos de trigo en el arroz que llevaba el conquistador de México para el aprovisionamiento de su gente. Aquellos granos de trigo fueron sembrados y de este modo se obtuvo en México la primera cosecha del cereal. Esto ocurrió antes del año 1530. En 1547 apenas se conocía aún el pan de trigo en el Cuzco, Perú. En los Estados Unidos el primer trigo que se sembró lo fué por Gosnold en 1602 en las islas Isabel, próximas a la costa meridional de Massachusetts. Se cultivó por primera vez en Virginia en 1611 y en Nueva Neerlandia hacia 1622. Los misioneros españoles introdujeron este cultivo en California en 1769, y en Cuba, a pesar de ser de las tierras americanas primeramente descubiertas y colonizadas, no se cultivó hasta el año 1808. En el Canadá debió propagarse antes, hacia el final del siglo xviii, porque en 1827 la cosecha del trigo obtenida en esa región americana ascendió a veinte millones de bushels.

En la cuenca del río Rojo no se cosechó trigo hasta 1820. De 1834 a 1836 se hicieron experimentos acerca de su cultivo en Jamaica y en las islas de Bahama, empleando para ello variedades de trigo aclimatadas previamente por un cultivo prolongado por más de dos siglos en regiones tropicales. Las primeras plantaciones del cereal de que se trata en la región de Minnesota se efectuaron en 1845 y hasta 1822 el cultivo del trigo no tuvo importancia práctica en la Argentina.

Area de propagación

La emigración o propagación del trigo ha estado sucesivamente ligada con las emigraciones de los pueblos, principalmente con los de la raza blanca, que son los que más especialmente lo consumen. Esta propagación, en el sentido de la longitud geográfica, o sea en dirección paralela al Ecuador, no ha tenido más límite en cada época que el que alcanzaba la expansión de los referidos pueblos de la raza blanca. En el sentido de la latitud geográfica y en el de la altitud o altura sobre el nivel del mar, ha encontrado limitaciones impuestas por el clima. Las zonas medias o de clima templado han sido siempre las favorables para la vegetación de este cereal.

Considerando primeramente la expansión en sentido paralelo al Ecuador, diremos, que a partir de las llanuras de la Mesopotamia, se extendió por el Oriente hasta la China y por Occidente hasta las costas europeas del Atlántico, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, y luego, a través del Continente americano, desde el Atlántico al Pacífico. En 1850, el meridiano que divi-

día en dos secciones iguales la región donde se cultivaba el trigo en la América del Norte, pasaba por la parte oriental del Estado de Ohio. En 1860, dicha línea divisoria había avanzado hasta los 85° y 24' longitud Oeste del meridiano Greenwich; en 1870 se hallaba a los 88° y en 1880 se encontraba ya en la región central del Illinois, a los 88° y 45'. En 1900 el centro de la porción productora del trigo en la América del Norte se hallaba en el límite oriental del Estado de Iowa, a los 95°. Es decir, que durante la segunda mitad del siglo xix el centro de la producción de trigo en el Continente americano ha avanzado unos 1.100 kilómetros hacia el Oeste.

En suma, la zona productora de trigo rodea ya toda la tierra, cruzando de Este a Oeste el antiguo y el nuevo Continente.

Con la propagación hacia el Norte y hacia el Sur las cosas pasan de diferente modo. En el hemisferio septentrional, a partir de las zonas medias hacia el Sur, el clima va haciéndose mucho más cálido, según se aproxima al Ecuador; pero si la expansión es hacia el Norte las temperaturas van descendiendo conforme la latitud aumenta. Esto hace que, ya por exceso de calor, ya por falta de él, no pueda cultivarse el trigo al pasar ciertos límites, septentrional y meridional, en cada hemisferio.

Hasta hace muy pocos años se creía que el trigo no podía vegetar más arriba del paralelo de los 55° de latitud Norte; pero esta idea ha ido disipándose a medida que se ha visto que este cereal se ha ido cultivando en comarcas cada vez más próximas al Círculo polar ártico. Después de 1894 se ha obtenido trigo maduro en Ala-ka, en la estación de Sitka, a los 56° latitud Norte. En 1900 y 1901, en la misma localidad ha madurado el trigo de primera, el centeno de invierno, la cebada y la avena. Del mismo modo, en la cuenca del río Paz, que se extiende unos 1.300 kilómetros al Norte del Canadá, a los 58° de latitud, se cosecha trigo, cebada y avena, en cantidad bastante para abastecer un gran molino mecánico establecido en Vermillion.

También se ha conseguido la maduración del trigo de primavera de la variedad «Romanoff» en la estación de Kenai, en Alaska, a los 60° de latitud. Finalmente, se han hecho experimentos que demuestran que puede cultivarse trigo en la cuenca del río Mackenzie, más allá de los 62°, en Rampart, a unos 300 kilómetros del Círculo polar, y en la ciudad de Dawson, que se halla a más de 1.600 kilómetros al Norte de los Estados Unidos.

Claro es que las probabilidades de pérdida de cosecha son tanto mayores cuanto más elevada es la latitud; pero,

de todos modos, se ve que el área en que el cultivo del trigo es posible, se extiende hacia las regiones frías mucho más de lo que se creía.

Hacia el Ecuador los límites de dicha área se encuentran entre los 20° y 25° de latitud, tanto al uno como al otro lado de la línea equinoccial. En el Brasil, en Cuba y en Rhodesia (África del Sur), se arruga y agosta a esas latitudes.

La altura sobre el nivel del mar es otro factor muy importante que hay que considerar como complemento de la latitud. Así, por ejemplo, en las elevadas mesetas del Ecuador y de Colombia, vegeta el trigo casi bajo la misma línea equinoccial. En Inglaterra, en las tierras elevadas no se puede cultivar con éxito, y, en cambio, en las colinas y montañas de Sicilia se cosecha hasta los 750 metros de altitud y en las mesetas castellanas vegeta perfectamente de 800 a 1 000 metros sobre el nivel del mar. En los Estados Unidos se ha llegado a cosechar trigo en las regiones más meridionales a cerca de los 3.000 metros de altitud. En la región del Colorado se desarrolla muy bien un tipo especial, a 2 000 y 2.500 metros de altitud. Pero acaso la comarca en donde se ha cosechado trigo a mayor altura es en Asia, en la región del Himalaya, donde se ha cultivado a más de 3.000 metros de altitud.

Contra el encarnado

El encarnado de los trigos que tanto suele dañar a las cosechas, tiene su origen en una deficiente nutrición de la planta, probablemente en la escasez de ácido fosfórico. Ello ha de tenerlo muy en cuenta el labrador al sembrar; mas ahora, en la primavera, lo que interesa es ver cómo se remedia tal contratiempo.

Para evitar el daño que produce el encarnado, se han propuesto varios remedios; quien lo funda en la manera de sembrar, haciéndola clara para que los tallos adquieran mayor robustez y fortaleza; quien en los abonos químicos que suministran a las plantas los elementos necesarios para alcanzar vigor y lozanía.

En una revista extranjera encontramos los resultados que a Mr. Hanicotte, de Bethume (Francia), le produce la siguiente práctica:

«Desde hace cinco años—dice—vengo practicando el despunte de todos mis trigos y avenas por medio de una segadora y un caballo. El despunte de los trigos lo hago con esta segadora cuando tienen los tallos treinta centímetros de altura, dejando caer las hojas al suelo, donde se marchitan.

En un sembrado de trigo, una planta que tenga, por ejemplo, cinco hojas, puede tener tres fuertes, quedando con una parte de sus órganos respiratorios suprimidos: la savia refluye bruscamente a las otras hojas, que adquieren el adelanto que podían tener aquéllas.

Los abortones, que sólo hubieran dado algunas menudas, rinden una espiga completa y bien granada.

Cuando la planta ha absorbido suficiente cantidad de ácido fosfórico, se reproducen tallos de textura homogé-

nea y condensada, sin cavidades intercalares, espesos, rígidos y resistentes, que difícilmente se vuelcan.

De ahí la necesidad de que el abono para los triguales sea con nitrato y abundancia de superfosfatos.

La siega

Esta labor sin duda es la que más requiere la atención y cuidado del agricultor, de entre todas las labores del campo, por tratarse en ella de recoger los productos agrícolas en las mejores condiciones de madurez y conservación. La falta de oportunidad en escoger la época de la recolección, la mala ejecución de la misma, las negligencias y descuidos pueden comprometer con frecuencia cosechas de consideración.

¿Hay que esperar a que el grano esté completamente maduro antes de emprender la siega del trigo, o puede segarse éste, cuando aun está verde? Tal será la pregunta que saldrá de los labios del que leyere las anteriores líneas.

Si se propone el labrador el mismo fin que se propone la naturaleza, al cultivar los cereales, esto es, propagar las diversas especies conservando sus caracteres primitivos, la contestación no ofrece duda. La época de la siega ha de ser evidentemente aquella en que la planta se haya desarrollado completamente, o en que el grano haya madurado en su pie del todo, lo que se conoce por el desprendimiento espontáneo del mismo. Y esta es precisamente la época que se ha de escoger para segar el trigo que se destine a la siembra, o muy poco antes, pues es muy difícil recoger el grano por desprenderse de la espiga cuando maduro a los golpes de la hoz.

¿Hay que esperar a la misma época y al mismo estado de desarrollo, cuando los granos se destinan al alimento, panificación, a la fabricación de alcohol y otros usos?

Para satisfacer a esta pregunta hay que dilucidar antes otra cuestión. ¿La maduración es función vegetativa, o no es más que una reacción química, que tiene lugar entre los elementos constitutivos del grano, no interviniendo para nada los demás órganos del vegetal? Este último extremo es el generalmente admitido; y si se estudian con detenimiento examen las fases y fenómenos de la vegetación de los cereales, se observará que mueren las raíces antes que los tallos, de lo que se deduce que éstas no pueden aportar elementos nutritivos a aquéllos.

No basta, pues, cortar un cereal para impedir su ulterior desenvolvimiento; si está muy adelantado su crecimiento, seguirá viviendo un tiempo después de la siega.

Hay varios hechos que confirman esta doctrina. Es de todos los agricultores sabido que hay que arrancar prematuramente la colza por abrirse muy pronto sus silicuas, y esparramarse el grano; a pesar de esto madura bien, una vez recogido.

Concluyamos, pues de lo dicho que si el grano sufre transformaciones cuan-

do los síntomas de muerte del vegetal comienzan a manifestarse, estas transformaciones no necesitan para nada de sus raíces, y ya esté aún asentada la planta en el suelo, ya esté separada de él, puede admitirse que antes de llegar a la completa madurez, la mayor parte de los jugos necesarios para esta función están concentrados en el grano; por tanto, puede cortarse la espiga antes de llegar el grano a la maduración sin el menor inconveniente y sin que desmerezca en nada, contra lo que algunos piensan.

Añádese a lo dicho, que es consejo de casi todos los que han escrito de agricultura, tanto antiguos como modernos, el que se siegue el trigo antes de la completa madurez, si se destina al consumo o a la venta. En algunas localidades se siegan los cereales cuando están completamente maduros, por creer los cultivadores que obtienen mayor cantidad de producto en peso. Esta cuestión de la influencia de la época de la siega sobre el peso de la cosecha, ha sido discutida en muchos congresos agrícolas, y se han hecho sobre ella varios experimentos de resultados dudosos y aun contradictorios. Todavía debe deducirse que lo mejor es cortar los cereales algo verdes, y esta es la práctica más generalizada entre los agricultores; y el grano en estas circunstancias pesa algo más, y presenta mejor apariencia. Añádese a esto, que así se pierde menos grano, y el que se cae a los golpes de los instrumentos cortantes, es el más pesado, más maduro y mejor formado. El grano así cortado da harina más blanca, y menos salvado, por tener los tegumentos más delgados. Siguiendo este procedimiento no hay que apresurarse en la siega, y se evitan bastantes eventualidades debidas a los agentes atmosféricos, pues se recoge unos días antes.

(Concluirá).

Sección bibliográfica

Principios en que debe fundarse la educación nacional moderna, por el Rdo. P. Angel Rojí, Escolapio. Prólogo del ilustrado publicista A. Villanueva, Sch. P. Pamplona, 1913.

Este trabajo, que obtuvo el primer premio en el último Congreso Nacional Pedagógico, se propone ilustrar la conciencia de los españoles en los momentos presentes. A este fin se expone la estructura del cuerpo ideológico, de manera que el lector vea fácilmente los límites dentro de los cuales debe funcionar el organismo educativo de nuestros paisanos. Establece, que «la educación nacional moderna debe ser ante todo moral, con la moral del cristianismo»; con argumentos intenta avasallar opuestos criterios, manifestando los quilates respectivos de los distintos sistemas filosófico-pedagógicos, y concluye, que «la Iglesia únicamente puede solucionar el problema de la educación.»

Hay un estudio de los agentes en la obra educativa, como son: la familia, el profesorado, los educandos, el Esta-

do y la Iglesia, ciñéndose a lo sobresaliente entre lo discutible.

La educación religiosa, por el P. Ramón Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús. Con Licencia. Gustavo Gili, Editor. Barcelona.

El asunto reviste acentuada actualidad. Interesa hoy a todos los españoles ser conscientes sobre la importancia, orden y época de la educación y de la instrucción religiosas; cuales pasan por una intensa crisis ante el proyecto de eliminarlas de nuestra escuela primaria oficial, que de realizarse causará trascendentales consecuencias.

El infatigable autor de los *Estudios pedagógicos* nos ofrece en éste un caudal lógico bastante para concebir la doctrina y afirmar nuestras convicciones: el padre, el maestro, el catequista, el político, el gobernante, cuantos intervienen en la educación de las generaciones aprovecharán de los conceptos explanados y de los documentos transcritos.

A la mira del perfeccionamiento de los métodos aplicados a la educación moral y a la religiosa expone la preceptiva eclesiástica; revista los usos pedagógicos en distintas naciones de diversas creencias; memora las opiniones de varios filósofos, y desarrolla la película de las primeras edades de la vida psíquica: cosecha que permite al lector formar un programa de enseñanza religiosa y moral eficaz, en cuanto será amoldado a las leyes de la Naturaleza y de la Razón y a los sentimientos de la Fe y del Arte. «La moralidad y la religiosidad», dice el P., «son los fines primeros de toda educación bien dirigida»; es su obra, en consecuencia, de altísimo valor humano y social.

JOSÉ ANFRÚNS.

Rimas y flores. Poetas dedicadas a la Virgen Santísima, por Leocadio López, con una carta prólogo del Excelentísimo e Ilustrísimo Sr. Obispo de Pamplona.

Al hojear esta delicada obrita el lector queda sorprendido más de una vez ante la sublimidad de algunos conceptos, tan poco frecuentes en tantas y tantas obras de poesías recitables a la Santísima Virgen y ante la ternura mística de otros, que le hacen recordar a uno los coloquios de la Virgen de Avila.

En esta obrita, tierna y disimulada introducción de otras varias con que nos sorprenderá el pundonoroso Teniente Coronel del Estado Mayor Sr. López, el autor se ha ceñido, abatiendo todo lo posible al vuelo a que está acostumbrada su fantasía, se ha esforzado en no dar más que flores delicadas, por no salirse del devoto círculo en que la oportunidad le ha hecho encerrarse.

Risible filantropía la del que por amor a sus clientes regala elixires dentífricos para guerrear con el acreditadísimo *Licor del Polo*. Repetidísimos casos se dan como el citado, en perjuicio del que gasta en tanto y en beneficio del dentífrico que se quiere despresligiar.

Devoción a la Santísima Virgen. Tipografía Católica. Barcelona.

Contiene oraciones a María Santísima para cada día de la semana, por San Alfonso María de Ligorio, súplicas a María para alcanzar la virtud de la pureza; el *Ave María* meditada y los Primeros sábados de mes dedicados a la Purísima Concepción.

Imitación de Cristo, por Tomás de Kempis.

Edición elegante de tamaño reducido, tipos claros y buen papel, publicada por la casa Herder de Friburgo.

Gran misión del mes del Sagrado Corazón de Jesús.

Excelente para propagar las devociones propias del mes de Junio dedicado al divino Amor.

Los cuatro primeros escritos de Marcelino Menéndez y Pelayo y su primer discurso. por Manuel Rubio y Borrás.

Los cuatro escritos son los temas de literatura española, literatura latina, lengua griega y geografía, y el discurso es el que leyó en el Ateneo Barcelonés en 1877 considerando a Cervantes como poeta. Van precedidos de unas notas íntimas de la vida escolar del eminente polígrafo reunidas por el señor Rubio.

La casa *Tintoré y Oller* de esta capital regala a sus clientes una reproducción sobre plancha metálica de «La espiigadera» de Carlos Vázquez.

El *Adalid seráfico* de Sevilla ha publicado una estampa de la «Divina Pastora» de iluminación brillante y decorativa y entonación placida y alegre.

Lluvia de verano

Se obscurece el azul firmamento
cesa tímido de aves el canto;
de aire frío ráfagas
cruzan el espacio,
y una sutil y tenue neblina
a su soplo mágico
con finísimas gasas de lluvia
desciendo a los campos
como heraldo de dichas que ofrece
el Dios Increado.

A su suave caricia se yerguen
de las flores los lánguidos tallos
que al suelo inclinábanse
frescura buscando.
Su plumón esponjan
gozosos los pájaros;
olor trae de salvas
y tomillos el aire serrano,
y la tierra abrasada despide
gratis vaho
cual incienso por ella ofrecido
con amor a su Autor soberano.

Los surcos se inundan,
y ladera abajo
corren arroyuelos
de cristales claros
que burbujeantes
se hunden presto en las grietas del lla-
Lavadas las hojas [no.
y los verdes pámpanos

resplandecen las vides, y brillan
junto al río los álamos blancos.
Cada gota un bello iris ostenta
que fulgura del sol a los rayos
pues ya se despeja
el denso nublado
y espléndido el cielo
luce azul y bellísimo manto:

Ya los verdes líquenes
otra vez ramonea el ganado;
ya de nuevo el gañán con su yunta
abre el surco profundo en el campo,
Y la zagaleja

que al caer el espeso chubasco
resguardóse en el hueco del puente
al abrigo del rojo refajo,

otra vez dá al viento
los morenos brazos
e inclinada en la orilla del río
lava sin descanso
en tanto que entona
esta copla de corte gitano:

«Bienvenida seas
agüita de Mayo,
para que hagas crecer mi cabello
abundante y largo.»

PILAR DE CÁVIA.

Relato histórico

Es una lástima que los recursos monetarios no estén en razón directa del grado de civilización y cultura de las personas.

Se puede ser muy civilizado, muy culto, muy amante de la vida social, y no tener dos reales, ni uno.

Este desequilibrio trae resultados funestos, como van ustedes a verlo.

¡Las que le pasan a un pelagatos medido a elegante no le pasan a nadie!

Era la noche de un veintiocho de Octubre. De orden del Gobernador nos habíamos entusiasmado para celebrar el onomástico del padre de la patria. Yo, a pesar de la gloriosa fecha, y no obstante la gubernamental alocución, me conservaba en mi estado normal, respecto a fondos. Es decir, que se me podía voltear con los pies hacia arriba, y sacudirseme con fuerza, en la seguridad que no daba de mí sino la cajita de fósforos que regalaban como aditamento de los cigarros. Con los bolsillos así de vacíos, pero vestido como un figurín, hice irrupción en la Plaza Bolívar.

¡Horas menguadas de la vida!

Apenas había dado unos pasos cuando vi venir hacia mí un grupo de damas, amigas y parientas mías. Me alegré, francamente, porque me prometía deslumbrarlas. Cuando estuvimos a tiro de sable, la más despierta de ellas me habló así:

—Hombre, nos viene usted como llovido del cielo. Estamos muertas de sed y no nos atrevemos a entrar solas a ninguna parte... Acompañenos usted.

¿Qué tal? Eran once personas del otro sexo, y todas tenían una sed como para asustar a cualquier ricachón. Yo no podía presentarme en un botiquín y decirle al dependiente: «Socio, deme once vasos de agua», sin exponerme a

LAS MUJERES débiles, las inapetentes, las que están criando, se fortifican rápidamente con el VINO ONA.

que me contestara: «Vaya usted al Guaire, o a Catuche, ¿se imagina usted que esto es acueducto?» Tampoco podía mandar a servir cerveza sin colocarme en el duro trance de andar a mojicones con el *garzon* a la hora del pago.

¡Oh! al más matemático le doy yo, para que me lo resolviera, este problema: «Once buenas mozas que me piden cerveza con disimulo, y el candidato sin una peseta.»

¿Cómo creen ustedes que me las comí en tal emergencia?

Me dirigí al botiquín más cercano, en medio de aquel grupo, que cualquiera diría encantador (y puede que lo fuera) pero que a mí, en fuerza de las circunstancias, me representaba una caterva de sclaros. Caminaba yo hacia el establecimiento como quien marcha al patíbulo. Y no está mala la comparación. Aquellas niñas, bien parecidas todas, eran otros tantos verdugos, y yo el sentenciado inocente.

Llegué al lugar del sacrificio; acomodé a mi gente en sendas silletas; y me dejé ir como quien no quiere la cosa al interior del despacho.

Lo primero que vieron mis ojos, con profundo estupor, fué un cartel que decía en letras gordas: «SIN EXCEPCIÓN, LA CASA NO LLEVA CUENTAS.»

¡Horror! Aquellas letras me parecían escritas con sangre, y no sé por qué no caí redondo al suelo.

Cuando volví en mí, invoqué a S. Ramón, abogado de lances críticos, puse la fisonomía de manera que inspirara a lástima, y abordé al dependiente, en esta forma: «Socio, yo estoy en un conflicto. Aquellas niñas que usted vé allí me han manifestado que tienen sed, y usted comprenderá que sería despreciable darles agua pelada. Sirvalas cerveza... que yo le pagaré mañana... ¡Qué cara puso el hombre!

—Lo siento, —me dijo;—pero no está aquí el dueño... y además, no llevamos cuentas.

Yo no tenía armas... por lo que creo que aquel sujeto está destinado a vivir muchos años.

Miré hacia el grupo de mis amigas, que charlaban y reían con el mejor humor del mundo. ¡Qué felices! dije para mí. Me asomé a la puerta, a ver si daba algún resultado la invocación a S. Ramón... y nada.

¡Qué ideal!.. El bastón de mi amigo Cerapito... y volví a dirigirme al botiquinero.

—Hágame el favor de recibir este bastón en garantía...

—Hombre, aquí no empeñamos; pero por estar usted en ese conflicto... a ver el bastón...

¡Buen hombre aquel! ¡Muy bueno! Yo siempre que lo recuerdo lloro de agradecimiento.

Como higiénica, barata sin competencia; como medicinal y como fina sin igual, el Agua de Colonia de Orive es la primera del mundo. La distingue la aristocracia y mató a todas las extranjeras. Basta un ensayo para preferirla a todas. Frasco desde 3 a 24 reales. 2 litros 8'50 ptas. 4 litros 16 pesetas franco estación.

Se sirvió la cerveza, resollé grueso, y volví a reunirme a mis bellas amigas.

—¿No quieren ustedes otra cosa?— pregunté lleno de amabilidad.

—Aquí hacen unos helados muy buenos,—se atrevió a decir una.

¡A esta la ahorco, si insiste! dije para mí. Pero otra de las circunstancias, de alma caritativa, reclamó la hora, y abandonamos el local.

Ya en la plaza, la que me quedaba más cerca me dijo:

—¡Jabino: se le quedó el bastón!

—¡Caramba! ¡Qué memoria la mía!.. Voy a buscarlo...

Y hasta mañana.

JABINO.

MISCELANEA

Viajando un fotógrafo con su hijo, le preguntaba éste: «Padre, ¿cómo se hace una obra buena?»

El buen padre elevó los ojos al cielo en demanda de consejo, y, mirando una gran piedra que estaba en medio del camino, le mandó al niño que escribiera sobre ella estas palabras:

¡Quitadme de aquí!

Pasaron primero dos jóvenes alegres, que leyeron la inscripción y la celebraron; vino después un anciano, que murmuró: «Si yo tuviera fuerzas, te complacería;» los comentarios se sucedieron de un modo u otro, hasta que acertó a pasar el maestro de escuela, leyó el escrito, hizo que lo leyeran sus educandos y después en compañía de éstos removió la pesada mole, diciéndoles al seguir el camino:

—«Niños, hemos llevado a cabo una buena obra».

Entonces el padre dijo a su hijo:

—«Tú, al escribir esa frase, removiste esa piedra, pues tu pensamiento fué traducido por el maestro, comprendiendo que allí estorbaba a los caminantes; hiciste una buena acción y fuiste causa de otras muchas. Mañana, cuando seas hombre, dedícate a quitar todas las piedras de escándalo, que son mucho peores que ésta».

Hallándose un día de sobremesa sir Robert Walpole con su hijo Horacio, y viendo éste que su padre se mostraba más comunicativo que de ordinario, se aventuró a decirle:

—Siempre me ha extrañado y no acierto a comprender por qué razón consulta usted en los más íntimos asuntos a ese Lord Sundon. Todo el mundo lo considera como un borrico, y creo que el mundo no se equivoca.

—Mi querido Horacio—replicó sir Robert,—la gente tiene razón; sin embargo ese hombre a quien con verdad calificas de borrico, me es mucho más útil que todos los Ministros de mi Gabinete. El pueblo de Inglaterra, lo mismo que el de muchos otros países, se divide en dos grandes partidos, el de los inteligentes y el de los tontos, y yo soy el primer Ministro de unos y otros. Ahora bien, cuando preparo un proyecto de ley, ya sé lo que pensarán de él los inteligentes; pero, ¿cómo voy a saber de

qué modo lo tomará el otro partido? Para eso consulto la opinión de Lord Sundon, y cuando él me da su parecer, ya sé cómo piensan los tontos.

—Compare, hay un tío en mi pueblo, que cuando tose, tós los muebles de su casa empiezan a bailar...

—¡Poz eso no tié importancia! Yo conozco a uno que cuando quíe estornudá, tié que irse al campo, por temó de que las casas se le caigan encima.

La señora a la criada:

—¿Quién era ese caballero que he oído entrar y volver a salir?

La criada:

—No era ningún caballero, señorita. Era el señor que se había olvidado el paraguas.

En un café:

—¿Qué va usted a tomar, caballero?—Un catarro fenomenal si no cierras inmediatamente aquella ventana.

El traje de la Modestia se vistió un día el Orgullo y en lo *finchado* que andaba le conoció todo el mundo.

Uno que descansa.

La mujer, llorosa, dice a su marido al regresar este al domicilio conyugal:

—Esta mañana han venido a hacer un embargo...

—¿Y qué han embargado?

—El piano.

—¡Gracias, Dios mío, gracias!

Un marido y su esposa disputaban acaloradamente; y la mujer, que era muy fea, exclama:

—¡Y aun te atreves a mirarme cara a cara!

El marido responde filosóficamente:

—Sí, señora. Uno se acostumbra a todo.

EPIGRAMA

Igualdad, olgo gritar al jorobado Toroba, y me suelo preguntar: ¿Querrá verse sin joroba, o nos querrá jorobar?

Correspondencia administrativa

Quedan abonados

J. V., Granadella, fin mayo 1914; G. C., Hostalrich, fin junio 1914; H. H. M., Cabezón de la Sal, fin mayo 1914; A. C., Manises, fin junio 1913; R. P., Mont-real, fin septiembre 1913; R. A., Fustiñana, fin junio 1913.

Hasta fin Diciembre 1913

J. A., Donsol; J. R., id.; J. B. S., id.; A. H., Peñaranda de Duero; C. H. P., San Julián Vilatorca; E. O., Sabadell; P. G. Alborge; R. M. S., Valencia; L. P., Caracas; M. A., Prats de Llusanés; A. C., Calella; J. M. G., id.; S. A., Caudete; P. M., Moyá; J. M., id.; M. E., Valencia; C. C., Llombay; J. O. G., Castellví y Vilá.